

Fiesta de la Sagrada Familia (31-12-23)

Homilía de Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas:

Esta Fiesta de la Sagrada Familia, con la cual este año concluimos el ciclo del año oficial, nos hace pensar en la importancia de seguir construyendo la vida familiar como fundamento para la vida social. Y nosotros vemos aquí una familia sencilla y pobre; de hecho, la ofrenda que están entregando cuando es la presentación de Jesús en el templo es la ofrenda de los pobres: “un par de tórtolas o dos pichones”.

Cuando se habla de Jesús y se dice qué cosa va a ser en el futuro, como menciona Simeón en el Evangelio de Lucas (2,22-40), manifiesta a María que una “espada le atravesará el alma”. Lo cual quiere decir que el camino que le espera Jesús es un camino como el de nuestras vidas: un camino difícil, doloroso y exigente, mucho más en el caso de la familia de Jesús, ya que Jesús vive y viene de la familia de David, según la carne. Y David fue el rey de Israel, pero en ese tiempo ya era una familia que pertenecía a una tradición familiar de realeza derrotada. Estamos hablando de un reino derrotado seis siglos antes, cuando habían sido sacados del poder junto con los profetas y fueron echados a la base de la sociedad y, sobre todo, a vivir pobremente. Y esta familia, mas los profetas, no se rebeló, sino que aceptó la condición de pobreza por solidaridad y acompañó al pueblo de Israel con sus sufrimientos durante esos siglos.

No podía ser de otra manera que el Hijo esperado como la salvación de Israel, tuviera también un camino y un futuro difícil, porque es un futuro solidario de parte de Dios con nosotros, que había prometido (hacia ocho siglos) que, de la estirpe de David, saldría el Salvador del mundo. Y no solamente es una solidaridad con Israel, sino a través de Israel con todas las naciones de la tierra.

Por eso este cántico de Simeón es tan bonito porque, en primer lugar, es un canto de un viejito, igual que el canto de Ana. Ambos son viejitos, son mayores, y todos conocemos cómo los mayores van acumulando todas nuestras historias, recuerdan mucho las cosas y... esperan también. El Papa nos ha recordado hoy en día que la familia tiene que siempre integrar a las generaciones y, sobre todo, las generaciones mayores que, a veces, no las tenemos en cuenta, pero que tenemos como consideración fundamental ya que ellas representan nuestras esperanzas, los anhelos que toda la vida buscamos, y conforme crecemos vamos aprendiendo que esos anhelos no terminan de cumplirse y, simultáneamente, los esperamos. Y los mayores nos lo recuerdan para que sigamos ese camino.

Esto es muy importante porque quienes se han ido prematuramente, como en este caso nuestro querido Pedro Suárez Vértiz, también ya cuando vivía de joven (tenía 54 años ahora, que no es tampoco una edad muy avanzada), pero de joven él cantaba y decía y denunciaba la “degeneración total” en la que ahora estamos. Y justamente para poder salir de la degeneración hay que denunciarla como los profetas. Y, a la vez, tenía la inspiración más grande de algún día ver la luz, y esa “luz” que él vio, que le “hablaba” y se “aparecía”, lo inspiró para decir: “tal vez

algún día la encontraré, algún día podré verla” ... Y ese día ya llegó.

Por eso, hermanos y hermanas, este tiempo de Navidad nos ayuda a comprender cuánto Dios está presente en nuestras vidas, inclusive, en las personas que pueden no creer demasiado en Dios, pero que también esperan como nosotros. Por eso es que la profecía y el canto de Simeón dice: *“Ahora, Señor, según tu promesa (la promesa hecha Abraham y a David), puedes dejar que tu siervo vaya en paz, porque mis ojos han visto la salvación. Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel”*. Es decir, es para Israel y para todas las naciones de la tierra, es universal; es el fundamento de crear lazos de amor en toda la humanidad porque ese Dios nos acompaña, no nos deja, y ha logrado poner en el propio corazón del ser humano la capacidad de esperar, contra toda esperanza.

Por eso, en la fe cristiana, el Señor nos induce permanentemente a persistir una y otra vez en la Paz, en la capacidad de convertirnos frente a las situaciones, ver la verdad de la realidad y responder con apertura e ir cambiando todos poco a poco. Es un camino paciente, difícil y largo, pero es más seguro que responder con la primera cosa que se nos ocurre. Eso es repetir el pecado original, por apurarse excesivamente.

Necesitamos tomarnos el tiempo suficiente para ver dónde van las cosas, qué cosas identifican nuestra esperanza y cómo ir haciendo la realización concreta en la vida de todos nosotros, y eso nos corresponde hacerlo a todos. Una linda manera de hacerlo es hacer que nuestras familias sean algo así como el anticipo del mundo que queremos, el anticipo del Perú que deseamos.

Y, hoy día, el texto de la Carta a los Colosenses (3,12-21) nos recuerda que la mejor manera es aprender a perdonar donde es más difícil, porque estamos más cerca, en la familia, ya que conocemos todos los “trapitos” y, entonces, litigamos muy fácilmente por tonterías. Y veremos que, cuando en el país se discute por tonterías, es en el fondo como una repetición de los líos de comadres. Y lo que hay que hacer es salir de esos entrampamientos pequeños que permitan, como ejemplo, ir solucionando los grandes problemas, tanto familiares como mas amplios (nacionales , mundiales).

Siempre hemos dicho que los niños son lindos, pero los niños cuando son grandes son peligrosos. ¿Por qué? Porque los niños grandes, así como no jugaron de chicos, de grandes, juegan con el país. Y de grandes tenemos que ponernos en orden porque tenemos que beneficiar a todos y ver el bien común de todos. Y eso exige haber tenido ejercicio de perdón, ejercicio de rectificación y de conversión. Y a eso nos llama hoy día el Señor en esta fiesta de la Navidad que liga la Navidad a la Sagrada Familia. Nosotros también somos sagrados, hermanos, todos somos sagrados y sagrados porque Dios nos ha creado, porque somos sus hijos. Respetemos que Dios nos ha creado por su amor para que, con ese amor, nos consagremos más.

Que Dios los bendiga y los acompañe en este tiempo, y que en el próximo año podamos hacer una vida digna de un Perú que amamos y que clama por hacer mas plena nuestra capacidad de amar.

Feliz año nuevo, y aquí concluimos el año en esta Misa, dado que en la noche vamos a tener “trifulca” y mañana hay que dormir ...¡Que Dios los bendiga a todos!

